

en crear voces nuevas por la composición: posee tres géneros como el griego, el artículo determinado como el danés, el ajió para los sustantivos, la declinación para los nombres propios al estilo latino; es franco, atrevido en su composición, dulce y sonoro en los acentos, espresivo en las más delicadas gradaciones de la idea; y presenta sorprendentes analogías con el griego, el persa y el eslavo.

Runos.—Los monumentos literarios más antiguos de la Islandia son los runos. Dejando a un lado las cuestiones agitadas por los eruditos con motivo de su interpretación, nos limitaremos á decir que el alfabeto rúnico era sencillo, y compuesto de quince ó diez y seis caracteres, anteriores ciertamente á la época de las misiones. Servían para trazar las inscripciones de las batallas, los epítafios ó los calendarios, y á veces hasta composiciones largas.

Odin, á quien se atribuye la invención de estas letras, enseñó su mágico poder para curar las enfermedades, para disipar las nubes, para detener un dardo en su vuelo, para romper las cadenas de los cautivos, para apagar los incendios, para reanimar á los difuntos, para inspirar á la voluntad el amor ó el odio. Una *n*, cuyo nombre es *nash*, necesidad, trazada en la palma de la mano ó en las uñas, preservaba de las traiciones femeninas. Una *t*, *thur*, gigante, inspiraba susto á toda mujer que fijaba en ella los ojos. La walkiria Brunhilda prometió á Sigurd indicarle diferentes runos; los de la victoria, que, trazados en la espada aseguran el triunfo; los del amor, que encadenan el corazón de las doncellas; los del mar, que ponen á cubierto de naufragios. Había además los que se reputaban por funestos, por propicios, por medicinales, y por esto se les delineaba en la proa de los buques, en las copas de cuerno, en varas, en la misma persona. Egil, á quien se presenta una copa envenenada, se abre la vena, y traza con la sangre que de ella brota palabras rúnicas, y la copa salta en pedazos. Conducido cerca de una mujer enferma y desahuciada por los médicos, la manda levantar y descubre en su lecho una vara cubierta con caracteres rúnicos. Luego que la ha quemado, la sustituye con otra de diferentes letras, y recupera la enferma la salud inmediatamente. Los misioneros cristianos hicieron la guerra á esta superstición, que á pesar de todo continuó hasta el siglo XIV (11).

No teniendo el país ciudades en que pudieran concentrarse los hombres y la civilización, hallándose aislados los habitantes unos de otros, siendo raros y difíciles los medios de comunicación, faltaban toda emulación, toda simpatía, todo aplauso. No parece, pues, la literatura de los islandeses una imitación de los autores extranjeros, ni de los nacionales; no se encuentra en ella el afán de una

(11) BRYNIOLSEN.—*Periculum runologicum*. Copenhague, 1823. Véase lo que hemos dicho acerca de esto en el t. III, pág. 352.

generación entera por seguir la senda trazada por un genio. Su poesía, libre de reminiscencias, no se desvía de su objeto; nacida para la nación á quien se dirige, la índole del país y la ignorancia de lo que pasa en sus contornos, la preservan del contagio de fuera.

Escaldas.—Sus poetas eran llamados *escaldas*; no eran cantores vagabundos, sino compositores, diplomáticos, embajadores, instruidos de cuanto se sabía ó se hacía, admitidos á los consejos como á los banquetes de los reyes. Exentas se hallan las formas de su poesía del desaliño que se espera hallar en los primeros ensayos; al contrario, procede con mucho arte, de tal manera encadenado, que las palabras corresponden á las palabras y las letras á las letras. A veces las ideas más sencillas están veladas bajo misterios, y se necesita poner las palabras en orden según ciertas reglas, mediante las cuales, lo que era un simple ritornelo musical, se convierte en estrofas y de aquí resulta un sentido tan bien combinado como las palabras (12).

Reconocían como legítimas ciento treinta y seis variedades de versos, que se unen en cuartetos, de las cuales cada una está dividida en dos hemistiquios de seis ó siete sílabas, teniendo estas tres ó cuatro letras, atendiendo que no cuentan solo las vocales, sino también las consonantes. Si el primer hemistiquio empieza por una vocal, debe servir la misma para el segundo; si comienza por una consonante, deben ser las mismas las dos primeras sin hablar de otras muchas letras en que es preciso establecer concordancia; estas repeticiones de letras semejantes, suplían la rima, que fué introducida en 1150 por Einar Skulason, poeta de la corte

(12) Hé aquí un ejemplo:

*Haki Kraki hoddum broddum
Saerdi naerdi steggi leggi
Veiter neiter vella pella
Bali stali beittist heittist.
Haki Kraki hamde framde
Geirum cirum gotna flotna
Hreiter neiter hodka brodda
Brendist endist bale stale.*

Lo cual hay que construir de este modo:

*Haki broddum saerdi leggi
Kraki hoddum naerdi steggi;
Veiter pella bali beittist;
Neiter vella stali heittist,
Haki hamde geirum gotna;
Kraki framde cirum flotna;
Neiter brodda endist stale;
Hreiter hodka brendist bale.*

El sentido es: «Hakon hirió á los hombres con las flechas: Kraki halagó á los hombres con el dinero: las llamas devoraron al que daba vestidos de seda: el rey á quien hacia feliz el oro, fué herido con el acero.

«Hakon dominó á los hombres con la espada: Kraki enriqueció á los marinos con el oro: el que llevaba el cortante acero, pereció por el acero: el que derramaba el oro, pereció por el fuego.»

Aquí se hallan en el origen de la poesía esas dificultades en que se complace á veces en su decrepitud.

del rey de Suecia, Suercher I. Lo que de cierto no esperaría nadie es que nacieran obras maestras literarias en un pueblo encerrado dentro de un país árido y de riguroso clima, viviendo de la pesca y de su escaso comercio, y dedicado, no obstante, á la jurisprudencia, á la historia natural y á las matemáticas (13).

El primer escalda de que se hace mención, es Thorwald Hialteson, poeta de Erico el Virtuoso, rey de Suecia, el último fué Sturle Thordson, autor de un poema en loor de Birger jarl, y de la *Sturlungasaga*, historia de la Islandia y de su familia. También las mujeres cultivaron la poesía, é Inguna Seimond se llevó la palma entre las antiguas poetas. Erpur Luitand era llevado al suplicio por delito de rebelión, cuando se puso á cantar uno de sus poemas en honor del rey Hund; y tan poderoso fué el encanto que produjo, que el pueblo y los soldados pidieron su perdón unánimemente.

Hacia poco que el escalda Egil había perdido á su hijo Gunnar, cuando Bandvar, el primogénito, fué víctima de un naufragio. Como encontrara su cadáver el infortunado padre, le puso sobre su caballo hasta la colina de Skalagrim, en cuyo seno lo depositó. Llevaba un calzado estrecho y una túnica roja, ajustada por arriba y ensanchándose por los costados; su sangre circuló con tanta violencia, que estallaron su calzado y su túnica. De vuelta en su casa, se encerró en su aposento, donde se durmió, y nadie se atrevía á decirle una palabra. Así estuvo tres días sin tomar ningún alimento; al tercero, Ausgerda, su esposa, envió un esclavo á caballo cerca de Torguda, hija muy amada de Egil, que acudió al punto. Habiéndole preguntado su madre si había cenado, levantó la voz y respondió de este modo: *Todavía no he probado el pan, ni volveré á comerlo hasta que torne á la mansión de Freya*. En seguida rogó á su padre que abriera, diciéndole, *Quiero que hagamos el viaje juntos*. Egil la hizo entrar y ella se tiro de espaldas sobre otro lecho: *Bien te está, hija mía, querer ser la compañera de tu padre; esa es una gran prueba de ternura*.—¿Cómo, repuso ella, *había de sobrevivir yo á tanto infortunio?* Ambos permanecieron mudos durante algún tiempo; luego Egil dijo: *¿Quieres tomar algún alimento, hija mía?*—*Estoy mascando algas marinas con la esperanza de abreviar una existencia que me horrorizaría ver prolongada*. El padre preguntó entonces: *¿Es quizá veneno?*—*Sí, y muy activo*.—¿Lo queréis también? Tomólo el anciano: poco después pidió de beber Torguda, y se lo propuso á su padre, quien tomó un cuerno y tragó el licor de que estaba lleno. ¡Ah! *hemos sido engañados*, exclamó Torguda, era leche. Egil se estremeció al oír estas palabras, y mordió el cuerno. Torguda replicó de esta manera. *¿Qué nos toca hacer ahora que*

nuestra intención salió fallida? Nos quedará suficiente aliento para que puedas componer un canto sobre Bandvar, y yo lo grabaré en un bastón. Egil probó á hacerlo y á medida que lo adelantaba, se mitigaba su pesadumbre y su alma encontraba reposo. Cuando lo hubo terminado, se lo llevó á su familia, se sentó en su elevada silla y preparó el brebaje del luto que es de costumbre beber á la memoria de los muertos. Luego despidió á Torguda á la morada conyugal, después de haberla colmado de regalos.

Edda.—Tales son los cuentos que se leen en las antiguas sagas (14), cuya colección es llamada *Edda*, nombre derivado de una raíz que significa abuela (15). Preténdese que la primera tuvo por autor á Sæmund Sigfuson en el siglo XI; y sin embargo, no parece verosímil que un sacerdote haya querido, apenas un siglo después de la introducción del cristianismo, coleccionar estas tradiciones mitológicas, sin añadir siquiera una palabra de desaprobación ó la espresión de un sentimiento cristiano. Esta antigua Edda se extravió y no volvió á ser hallada hasta 1643; pero hacia el año 1200, Snorre Sturleson, gramático islandés, había hecho en prosa un resumen de esta colección, ó más bien una segunda Edda en tres partes. Contiene la primera la antigua mitología; la segunda, titulada *Heimskringla orbis terrarum*, por las palabras con que empieza, comprende las sagas históricas extractadas de catorce escritores anteriores: forman hasta el año 1178 un curso de historia, que fué continuado hasta el año 1263 por Sturle Thordson, y luego por un compilador anónimo. La tercera parte, ó *Kalda*, es un vocabulario de frases, y una especie de arte poética ó métrica, con sujeción á los antiguos modelos; en que se citan ochenta escaldas, y entre ellos se cuentan príncipes y reyes.

Es una tarea digna de la constancia de los eruditos, y que puede ser fecunda, buscar en aquellas colecciones algunas tradiciones históricas, y especialmente los sentimientos, las creencias de los pueblos del Norte; pero el que busque en ellas lo bello, encuentra imágenes cuyo colorido áspero, atroz y nebuloso difiere absolutamente de nuestra manera de sentir; y aunque se encuentran ideas atrevidas, espresiones vigorosas, conceptos verdaderamente poéticos, es fuerza segregarlos de alusiones tan vagas, de tan inconexos usos, que la imaginación se ahoga bajo el peso de un largo comentario, antes de que se pueda saborear aquel pasaje. En el *Vafthrudnismal*, el iote ó gigante Vafthrudnir, uno de los seres que desde el principio de las

(14) Casi en todas las lenguas teutónicas se halla alguna voz correspondiente á la voz sueca *saga*; en alemán, *sagen*, en danés, *sigte*; en holandés, *zeggen*, en anglosajón, *sæggan* ó *sergan*; en inglés, *say*.

(15) EINAD, *Syllabus auctorum islandicorum* cuenta doscientos cincuenta poetas antes de la Reforma, sin comprender en este número á los que son menos conocidos.

cosas poseía la sabiduría, da hospitalidad á Odin que se le presenta de incógnito, y le propone una lucha de doctrinas, á consecuencia de la cual perdería el vencido la cabeza. Hace el gigante repetidas preguntas sobre la mitología al dios, quien los resuelve al punto. A su vez el dios propone enigmas al gigante, y éste los explica todos á escepcion del último, por el cual se declara vencido y pierde el reino. En el *Lokasenna* están reunidos los dioses por Agir en un banquete, en que Lok, genio del mal, poseído de despecho á causa de no haber sido convidado, se pone á apostrofar á todos, revelando las faltas de cada uno de ellos con el descaro del Momo de Luciano, hasta el momento en que Thor, dios de la fuerza, atajó su malignidad amenazándole con su terrible martillo.

En otro lugar nos hemos valido del Edda para deducir de él el sistema religioso de los antiguos germanos (Lib. VII, cap. I), al paso que otros se han esforzado en puntos de semejanza con el de los pueblos orientales. Sin embargo, el Edda no está acorde con su propio texto en sus cosmogonías; y quizá es esto un indicio de la diferencia existente al principio entre la doctrina indígena y las que más tarde fueron importadas y confundidas con ella en la nueva compilación.

Mucho antes de que fuera creado el mundo, existía un lugar llamado *Niflheim*, en medio del cual había un abismo, de donde se lanzaban torrentes de aguas tan frías que á sus orillas se amontonaba el hielo. Hacia el Mediodía había otro denominado *Muspelheim*, que era todo luz y fuego. A su estremidad moraba Surtr el todopoderoso, armado con el rayo, que al final de las cosas, vendrá á vencer á los demás dioses y á destruir la tierra con las llamas. Las chispas que de allí saltaban derretían con su contacto las escarchas del *Niflheim*, y animándose las gotas á medida que caían produjeron una raza de gigantes. Imer, el primero de ellos, se propagó haciendo salir de su sobaco izquierdo un hombre y una mujer, y se alimentó con leche de una vaca nacida del hielo liquidificado, que pacía lamiendo las rocas saladas cubiertas de nieve. El primer día que se puso á lamer de este modo, salió de la piedra una cabellera de hombre, al día siguiente la cabeza y después todo el cuerpo. Fué un hombre robusto y hermoso, llamado Bure, quien engendró á Borz, el cual se casó con Bestla, vástago de la primera pareja, y tuvo en ella á Odin, Vili y Vé. Transformados estos en dioses del cielo, mataron á Imer, cuya sangre produjo un diluvio en el cual se anegó toda su raza, á escepcion de Bergelmer, ó Viejo de la montaña, que habiéndose salvado en una barca con su esposa, produjo una nueva raza.

Habiendo cogido los tres dioses el cadáver de Imer, hicieron la tierra con la carne; el mar que la rodea, así como los ríos, con la sangre; los montes con los huesos; y con el cráneo la bóveda del cielo, á la cual se adhirieron algunas chispas sacadas del *Muspelheim*. Los dioses habitaron el

Asgard ó *Walhalla*, los hombres el *Midgard*, bajo el cual se abre el *Udgard*, mansion de los gigantes primitivos. El arco iris es el puente por el cual se comunican los habitantes de los dos primeros reinos (16).

También aquí se descompone la unidad de la creación en una trinidad de demiurgos, de los cuales el más conocido es Odin. Como criador del alma humana podía transmitirle muchas veces á cuerpos de hombre. Considerábase la vitalidad como procedente de Odin, la razón de Vili, los sentidos de Ve. Una secta heterodoxa veneraba á Thor, protector de los noruegos y de los fineses. Odin había encargado á Forseti el juicio de los muertos, á escepcion del de aquellos que morían peleando, pues se abría inmediatamente el *Walhalla* para ellos. Aquellos que no obtenían entrada en el paraíso, poseían por morada el *Helheim*, mundo helado y tenebroso, ordenado como el nuestro, en el cual continuaban las ocupaciones que eran de costumbre en esta vida; circunstancia que les obligaba á llenar los septeros de armas, de joyas y de utensilios. En aquel lugar, reinaba Hel, diosa medio blanca y medio negra, como Hécate, á quien se veía á veces de noche hender los aires, cabalgando sobre una yegua (17). Más allá de *Helheim* se extendía otro imperio subterráneo, obediente á Ran, diosa del mar y á Oegir, su esposo, que con sus nueve hijos se apoderaban de los naufragos y procuraban hacer zozobrar las naves.

Creían los escandinavos en la inspiración de ciertas mujeres, considerándolas hasta como divinidades que venían á asistir en los partos. De este número fué Valau-Vola, cuyas predicciones son llamadas *Voluspa* (18), y en las que el universo se encuentra dividido en nueve regiones. Este número nueve es solemne en las tradiciones de los escaldas: Heimdal, protectora de la tierra, había tenido nueve madres: las walkir y los disos se aparecían siempre á los hombres en número de nueve: las bodas de Freyr y de Gerda duraron nueve días: también fué de nueve días el viaje de Hermodr al *Niflheim* para libertar á Baldr; la gran

(16) FINN MAGNUSEN, *Eddälären og dens oprindelse, eller nøjagtig, etc.*, ó sea, sistema del Edda y de su origen, ó exposición de las fábulas y opiniones de los antiguos habitantes del Norte sobre la existencia, la naturaleza y el destino de la tierra, etc., Copenhague, 1824-26.

(17) Esta yegua se llamaba *mare*; y de aquí el *nigt-mare* de los ingleses y el *cauchemar* de los franceses.

(18) De los tres episodios del *Edda*, traducidos por Bergmann, la *Voluspa*, ó visiones de Vola, representa la mitología escandinava, desde el origen de las cosas hasta la destrucción y el renacimiento del mundo, cantada por la profetisa Vola, demostrando que la justicia acaba por triunfar de la fuerza y de la astucia. Todo es allí sombrío y moral, y parece anunciar la caída de los dioses escandinavos. El *Vafthrudnismal* es un diálogo entre Odin y el jote *Vafthrudnir*.

solemnidad que se celebraba en Upsal, se repetía cada nueve años: se contaban los sacrificios y se distribuían los cánticos por novenas: se abrían nueve surcos con el arado alrededor del fuego sagrado para conocer lo venidero, y la Escandinavia no ha olvidado todavía su respeto hácia este número.

Tampoco cesó allí con los tiempos antiguos y las emigraciones sucesivas la afición á los cuentos y á lo maravilloso. Tornando los islandeses anualmente á las costas del Báltico y á las de la Noruega para recoger una herencia, para visitar á sus deudos, para vengar una injuria no espiciada: reanimaban las antiguas tradiciones y amontonaban otras nuevas. Otras veces llegaba el mercader noruego á Islandia á cambiar los productos del suelo natal por las lanas y pescados de aquel territorio. Llegado por el otoño no se volvía á poner en marcha hasta la estación nueva: entre tanto se le acogía en la cabaña (*bar*) islandesa, y transformado en huésped de la familia correspondía á su benevolencia, refiriendo durante las largas noches del invierno sus viajes, sus peligros en el mar tempestuoso, ó bien las hazañas de los reyes y de los héroes noruegos. Por su parte el islandés, que salía de su patria, aunque encontrara fértiles comarcas, obsequios de hermosas y generosidades de yarles, no olvidaba el humilde techo de su ahumada choza. A su regreso veía á sus compatriotas agruparse en torno con una avidez sencilla para oír cuentos que parecían trasladarles desde la realidad de un país desprovisto de todas las delicias naturales, á los de la imaginación. Siempre que arribaba un barco, acudían todos á la playa, informándose de donde venía, de si los que traía á bordo nada tenían que contar de la Suecia, de la Noruega y de Dinamarca. De esta manera las tradiciones de aquellos países venían anualmente á amontonarse á esta isla como archivos de familia, revistiéndose con aquella vaguedad, con aquel idealismo que tomaban de la distancia; pero conservando aun con mucha posterioridad el carácter primitivo, que se hallaba alterado en el continente por el roce con las naciones alemanas.

Estas tradiciones dieron nacimiento á otras sagas ó cantos históricos, recogidos de ciudad en ciudad por cantores así en la choza del pescador como en la tienda del guerrero y en el salón del príncipe, y repetidos luego delante de un atento auditorio. Aunque no fueran sagrados como el bardo, ni privilegiados como los antiguos escaldas, estos cantores eran bien acogidos en todas partes, y cuando habían despertado en la corte reunida la memoria de los antiguos héroes, el príncipe les hacía el regalo del anillo de oro y de la espada cincelada. Habiendo ido Thorstein á visitar á Harold, rey de Noruega, le contó una historia que duró tres días, y preguntándole el rey donde la había aprendido: *En mi país* (19), respondió. To-

dos los años voy al Alting, y allí recojo las relaciones de nuestro célebre Haldor.

Son, pues, las sagas, tradiciones orales, sencillas tanto en la forma como en el asunto, transmitidas de padres á hijos, obra de la familia y del pueblo. En ningún país fueron tan numerosas ni tan duraderas como en la Islandia. Torfeo cuenta ciento ochenta y siete: Muller ha analizado ciento cincuenta y seis (20), y cree que las primeras, que contienen los cantos de los escaldas, se remontan al siglo XII; otras no pasan del siglo XVII. Al paso que en otras partes las tradiciones son resultado de profundas indagaciones hechas por los anticuarios, allí son aun el libro de las familias. En la estrecha cabaña del islandés todos se dedican al trabajo en derredor de la lámpara alimentada por la grasa de la ballena, mientras que el amo de la casa, sentado cerca de la luz, se pone á leer las sagas, acompañando la lectura con esplicaciones y comentarios para los jóvenes y los criados. Es un mérito más para el que sabe declamar de una manera patética, y mayor todavía, si el *thulr* (lector) añade á esto el conocimiento de lo pasado. La joven lechera aprende de su padre á leerlas durante el invierno en los establos, á fin de poderlas repetir al aire libre cuando asome la tardía primavera. Las paredes de las casas, las entalladuras en las maderas y el acero, los bordados de las tapicerías, reproducen las escenas ó los versos de las sagas, que se conservan y divulgan de mil maneras.

Por eso cuando la Sociedad de Copenhague pensó en reunir estos últimos fragmentos de la tradición septentrional, testigos de la civilización y de la lengua primitiva del Norte, no tuvo necesidad de buscar otros colaboradores que los aldeanos islandeses. «¿Qué sabríamos, dice Rask (21), del desarrollo intelectual, de la organización y del estado del Norte en los tiempos remotos, sin las sagas y el libro de las leyes? Allí donde no vienen en nuestra ayuda, nos quedamos en tinieblas, como

(20) *Saga bibliotek med Anmærkuinger og indledende afhandlinger*. Copenhague, 3 tomos en 8.º Esta obra comprende el resultado de las investigaciones anteriores, especialmente de las hechas por Magnusen, que había reunido todos los manuscritos inéditos esparcidos entre los sacerdotes y entre los aldeanos islandeses. Al morir hizo donación de ellos á la Universidad, con una suma para publicarlos y para el sostenimiento de dos jóvenes islandeses que se ocuparan en las antigüedades del Norte. En 1772 fué instituida una comisión real para la publicación de estos manuscritos; y de aquí resultó la edición de las sagas con la versión latina. Otros sabios, con especialidad daneses, se han dedicado á esta clase de estudios.

(21) *Veiledning til det islandske sprog*, X. Este profesor de Copenhague, uno de los más sabios filólogos, ha dedicado sus asiduos y doctos estudios á las antigüedades islandesas, é instituido en 1816 una sociedad de bibliófilos islandeses. (*Islands bokmenta Felag*), que ha publicado muchas obras sobre aquel país. El mismo ha dado á luz la Edda y las Sagas, la mejor gramática escandinava, y el diccionario islandés-latino.

(19) TORFEO.

acontece respecto de la reunion de los diferentes principados daneses bajo la dominacion de Gorm, y respecto de otros sucesos de la mayor importancia. Tampoco conoceríamos nada de la vida, ni de los trabajos, ni de las lecciones de Odín, sino poseyéramos la Edda y los cantos de los escaldas.»

Precisamente en las sagas, derivadas de estas fuentes, es donde se debe buscar la historia de los piratas que invadieron la Europa en la Edad Media, los anglos y los normandos, fundadores de un reino poderosísimo, terror de la Francia, Rurico, que comenzó el Imperio de Rusia, Tancredo de Hauteville, que fundó un reino en la más risueña comarca de Italia. La mayor parte de las sagas tienen un carácter heroico; pero en vano se intentaría encontrar allí hadas benévolas, ni las cortesías caballerescas de los torneos, de que están llenos nuestros romances: tienen sus pinturas que están en relacion con las naturalezas ásperas é incultas.

Costumbres.—Cuando los vientos templados deshacen los tardíos hielos, el islandés abandona las costas del país natal, y con sus secuaces se atreve á arrostrar el furor de las olas en un frágil barco. Si encuentra un bajel, lo aborda, lo combate, el mar se tiñe de sangre, y los cantos y las copas solemnizan la victoria del más fuerte ó más afortunado. A veces dos valientes emplean todo un día en un duelo singular, sin decidirse el triunfo por ninguno; en vista de lo cual, desterrando de su magnánimo corazón toda señal de ira, suben al mismo barco, y van juntos en busca de aventuras, aterrando la primera playa á donde los llevan el viento y la desgracia de los habitantes, y donde se entregan á saquear y matar. El botín no tiene para ellos tantos atractivos como la pelea y la sangre: ambas inspiran sus cantos; su maravilloso consiste en relaciones tan pronto de combatientes con ocho manos, como de gigantes para quienes un solo caballo no basta, de escudos encantados, contruidos por enanos, y de espadas que cortan el acero como si fuese lienzo.

¡Feliz el que obtiene un elogio de estos cantores! El extranjero pregunta al llegar al Alting: ¿Dónde se encuentra ese hombre famoso en las sagas? Arden sus hijos en deseos de igualarle: apenas pueden procurarse un bajel y algunos compañeros cuando se arrojan al mar, tras el botín y la matanza. Si sucumben en el combate, Odín les aguarda en el Walhalla. Pasando una tarde un campesino cerca de la gruta donde está enterrado Gunnar, oye ruido, y nota una luz por enmedio de las macizas rocas que cubren al héroe. Vuelto con el hijo de éste, ve cuatro luces brillar sobre el sepulcro, mientras que el difunto, reclinado sobre sus armas, repite su fúnebre canto, como Lodbrok en el foso de las serpientes. Asmundr, después de un largo combate, derriba á su adversario, y sujetándole con robusta mano le dice: *No puedo darte muerte porque no tengo mi espada al lado. Pero ¿me prometes aguardarme? voy á buscarla.*—*Lo prometo,* dice

Egil. Parte el otro, y encuentra á su vuelta á su rival tendido en el suelo, esperando tranquilamente la muerte. Ciego de nacimiento Amundr, llega al Alting á pedir á Litingr satisfaccion de la muerte de su padre. Como éste se la negase, exclama: *¡Ojalá deje de ser ciego hasta que me venga!* Apenas ha entrado en la tienda, cuando sus ojos adquieren de repente la facultad de ver. *Alabado sea Dios,* dice, *conozco lo que espera de mí.* Cogiendo entonces su hacha, cae sobre su enemigo, le da muerte; y repentinamente se cierran sus ojos cubiertos de una eterna oscuridad.

Hasta las mujeres respiran venganza y fiereza; animan á sus hermanos á la pelea; y á veces cubriendo con la coraza y casco sus encantos van ellas mismas á defender su honor. Una doncella acudió al sepulcro de su padre para pedirle su temible acero con objeto de vengarle, y habiéndole obtenido atacó á los enemigos á quienes venció. Tonbiorg, hija de un rey de Suecia, pelea valerosamente en las filas de los soldados; y habiéndole dado su padre el gobierno de una provincia, toma un nombre varonil y se vé saludada con el título de rey. Combate con todos los campeones que solicitan su mano, los vence, y hace que sean muertos ó mutilados. Hay, en fin, uno que llega á vencerla; volviéndose entonces cerca de su padre, depone sus armas á sus piés diciéndole: «Os devuelvo el poder que me habeis confiado; renuncio á la gloria á que aspiraba y vuelvo á ser mujer. Existe más encanto en la figura de Ingerborg, amante de Hialmar. Muriendo este jóven guerrero sobre el campo de batalla da al fiel Oddr su anillo para llevarsele. Al recibir el triste mensaje fija ella sus miradas en el anillo, y sin proferir una palabra más cae para no volverse á levantar.

El cuadro de costumbres pintado en las sagas causa repugnancia; pues no son otra cosa que seducciones, adulterios, incestos. El tiempo que no se emplea en la guerra se consume en los desórdenes; las venganzas de los poderosos son ejecutadas por los bandidos (*berserkir*). Desempeñan un gran papel las supersticiones, los sueños, los presentimientos, las hechiceras y los trollos (22); después los enanos astutos, los formidables gigantes, y un pueblo de silfos, al cual el cristianismo imprimió algo de diabólico (23); mientras que al principio eran considerados como seres benéficos.

(22) Los trollos, muy poderosos en la magia, eran de tres clases. Los primeros eran monstruos gigantescos; los segundos, muy inferiores en fuerza, les llevaban ventaja por la inteligencia y el conocimiento de los secretos de la naturaleza y del porvenir, lo que les hizo llegar á vencer á los primeros, y trasformarse en dioses. Los terceros son una mezcla de las otras dos razas, pero inferiores á ambas.

(23) En el antiguo lenguaje del Norte, eran llamados *alfr*; en alemán antiguo, *elbe*. En alemán moderno se les llama *elze*; en sueco, *elfvar*; en danés, *elve*; en inglés, *elves*; en islandés y en galés, *cheffro* y *done-chi*, el buen pueblo, los seres benéficos.

Por eso los chefros y las hadas, su descendencia, son seres suspendidos entre lo ideal y lo real, entre las tinieblas y la luz, unos habitan las aguas (*ondinas*), otros el fuego, (*salamandras*); otros juegan entre los matorrales, pueriles, caprichosos, serviciales, malignos, procuran mezclar sus hijos con los de los hombres, con el objeto de que participen de la redencion, se indignan cuando se les compara á los demonios, y se alegran cuando pueden entrar en las iglesias para pronunciar allí las palabras sagradas.

No queremos pasar en silencio otras producciones escandinavas de una naturaleza singular, como el *Rymbegla* y el *Kongs-skugg-sio*, ó Espejo del rey. El primero es un calendario eclesiástico, compuesto de pequeños capítulos diferentes sobre las fiestas, la division del tiempo, el curso del sol, las edades del mundo; miscelánea de verdades y fábulas, de lo antiguo y moderno, todo espuesto con igual fe. Esta obra no nos puede servir sino para informarnos de los errores y las supersticiones de la Edad Media (24). Comprende el segundo dos largas disertaciones sobre el comercio y la corte, que debían seguir á otras dos sobre los sacerdotes y cultivadores. Está escrito por Suerrer, rey de

(24) *Rymbegla, sive rudimentum computi ecclesiastici*. Copenhague, 1780.

Noruega, ó por uno de sus ministros, hombre de mucha experiencia é instruccion. Crédulo, según la costumbre de su tiempo, desciende á minuciosos detalles, ora en lo concerniente á la vida del mercader, ora relativamente á las graves frivolidades del palacio; aunque incompleto, proporciona numerosos datos para la geografía, la historia y las costumbres. Existe mayor mérito en Are el sabio (*Frodr*), sacerdote islandés que, escribiendo una crónica de su patria, compuso con maravillosa crítica, para su siglo, la más antigua historia del Norte.

Cuando en el año 1261 la Islandia se unió á la Noruega, la literatura declinó allí, y el país, convertido en provincia tributaria, tuvo que libertarse del poder extranjero. Habiendo tenido conocimiento de la literatura alemana en tiempo de los emperadores de Suabia, adoptaron los islandeses las aventuras caballerescas, cambiando los nombres y las costumbres tradicionales; resultó de ello otro ciclo poético que duró hasta el año 1350, en cuya época fué despoblada la isla por la peste.

Se ha tratado varias veces de trasladar al Jutland sus escasos habitantes, y dejarla desierta; pero en el día está reconocida como muy propia para las pescas polares y para la escavacion de las minas, y lo serian aun más si no existiese la traba de la compañía instituida por Cristian II, que goza el privilegio de esplotarlas.